

**PRECIO EN MADRID.**

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.  
 Por tres id. .... 11 »  
 Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

El precio es de 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al Director de GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



**PRECIO EN PROVINCIAS.**

Por tres meses en la Admon. 15 reales.  
 Por seis id. .... 28 »  
 Por un año..... 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. .... 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Marqués, 82, pral. 1.ª.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

SEGUROS: ORTEGO Y PEREA.

**LA MEJOR BROMA DE ESTE CARNAVAL.**

¿Nos hemos divertido?

Hombre, hasta cierto punto. Lo cierto es que no han faltado bromas. El Carnaval ha sido bueno, bueno. Pues la Cuaresma no le irá en zaga. ¡Ya verá usted cómo los curas nos divierten!

Entre las bromas pesadas de este Carnaval, puede contarse la del manifiesto de Isabeliya (como diría Fernandez y Gonzalez). Eso de presentarse á los españoles con el hijo en brazos, me parece una mascarada de buen gusto. Solo le falta traer á la espalda á su esposo con el millon y pico del Buen Suceso.

—¿A que lo trae?

—¿Al millon y pico?

—No, al esposo.

—¿Y para qué sirve eso?

—Diré á Vd., sirve para que haga el papel de padre. Porque si él se niega á pasar por padre de la criatura, ¿quién quiere Vd. que se preste?

Es verdad, si señor, hasta ahora todo heredero al trono ha necesitado un padre conocido.

Sea lo que quiera, la broma de Isabeliya (como diría Fernandez y Gonzalez) es buena y fenomenal.

¡Cuidado que tiene gracia! Nos ofrece en su manifiesto devolvernos el reposo y la fortuna. ¡Preciosa confesion! Demasiado sabia yo que nuestra fortuna se la habia llevado ella. ¿Pero la devolverá? No lo creo; lo gastado, gastado.

Pasemos á otra broma, á la mejor broma de esta temporada.

Esta es original de los moderados, de esos que llevan la espada junto á la pluma de los caballeros, ó más bien, los que llevan la pluma junto á la espada de los escritores.... Tampoco, pero en fin, todo es cuestion de tinta. Y no hemos de reñir por mancha más ó menos.

Los moderados nos han dicho este Carnaval:

«¡Ah, liberales! Vosotros habeis matado la libertad de imprenta, ya no hay libertad de imprenta porque sois unos viles!»

¿Le parece á Vd. el bromazo?

Si yo tuviera confianza con uno de esos seres á quien la Providencia ha hecho moderado para escarmiento de pícaros, le cogeria de una oreja y le preguntaria:

—Dime, perillan, ¿qué entiendes tú por libertad de imprenta?

De seguro que si se pusiera la mano sobre el corazon, me contestaria:

—Libertad de imprenta es el derecho que tengo cuando soy poder para impedir que nadie hable, y el que pido cuando estoy en la oposicion para hacer aguas en todos los sitios públicos.

Esto me contestaria el apreciable moderado si tuviera corazon, que lo dudo, y para dudarle tengo mis motivos.

Figúrese Vd. si los tendré, cuando una vez, en caso parecido, pedí á un moderado que me contestara con la mano puesta sobre el corazon:

Y como de costumbre, me contestó una desvergüenza.

Entonces ví que no tenia corazon; en el sitio en que los demás le tenemos, tenia él una alpargata.

Volviendo á la libertad de imprenta, que no existe en opinion de los defensores isabelinos, se me ocurre preguntar á uno de esos señores si sigue creyendo

aún que los Borbones son la gran calamidad de España, como dijo en el Congreso; porque si sigue creyéndolo, y por otro lado sigue defendiendo á la Isabeliya (como diría Fernandez y Gonzalez), dígoles á Vd. que ya es menos que alpargata lo que ese hombre lleva en el pecho.

¡Pero qué salerosos están los moderados quejándose de que no hay libertad de imprenta!

En el mismo número en que dicen esto, insertan un artículo en que pintan á Prim y Serrano como dos escapados de presidio, que vienen á vender su espada y su patria al que mejor las pague.

¡Si le digo á Vd. que es mucha gente esta!

¿Pues y la lógica de fósforo de Cascante que gastan para estos casos?

Hé aquí el gran argumento:

«No hay libertad de imprenta por lo mismo que la hay, es decir, no hay libertad porque falta una ley especial que la reglamente ó la limite.

La libertad, sujeta al Código, no es libertad, porque así como el Código castiga al criminal, me puede castigar á mí si llego á ser criminal, que llegaré.»

¡Ah, qué hermosotes!

¡Qué moderados, Dios mio, qué moderados para con arroz!

LUIS RIVERA.

**LA SITUACION.**

Hablemos con franqueza, señores.

No hay nada peor que forjarse ilusiones.

Es vivir engañado algun tiempo para llevar luego un desengaño muy gordo.

De modo que el desengaño que se recibe está en razon directa de la cantidad de ilusiones que uno se ha forjado.

Porque si yo estoy persuadido de que una cosa triste me ha de suceder en un plazo determinado, empleo el tiempo que media desde que adquiero la persuasion hasta que viene la catástrofe, en conformarme ó en evitarla.

Pero si por el contrario, cuando me anuncian que la cosa funesta me va á suceder, lo tomo á broma ó me propongo vivir de esperanzas engañosas, cuando llega la catástrofe la siento doble y quiero morirme ó matarme. Mi desesperacion no tiene límites.

He perdido el tiempo, no he puesto los medios de evitar el daño, y sufro doble cuando el daño anunciado con tiempo llega á ser un hecho.

Hechas estas observaciones, vamos á aplicarlas á la situacion del país.

Estamos tocando el violon de la manera más soberana.

No sabemos lo que nos pescamos.

Y no lo sabemos, porque no pescamos nada.

Y es imposible que lo pesquemos. Es decir, es imposible que tengamos nada nuestro. Es imposible que salgamos de situaciones graves, que son las que tienen al país en triste estado.

Hemos estado esperando que viniera la gorda....

¿Para qué?

Para salir de la angustiosa situacion en que el país se hallaba.

¿Hemos salido de aquella situacion?

No.

Lo que hemos oido es hablar de república, y de monarquía, y de religion, y de destinos, y de reformas, y de todo, ménos de lo importante.

Lo importante no es la monarquía, ni la república, ni estos hombres, ni los otros, ni los de más allá.

Lo importante es vivir.

El país necesita vivir ante todo.

Y un país es como un hombre, que no puede vivir sin dinero.

Nos hace falta dinero.

Estamos atrasadísimos.

Vivimos al día.

No tenemos crédito.

Por consiguiente, todo lo que no sea salir de este apuro, es perder el tiempo en flores.

Supongamos que las Córtes voten la monarquía.

El monarca que no pueda pagar las deudas del Estado, cubrir las atenciones del día y alimentar el trabajo, ese monarca será odiado, y el país seguirá desesperado y en la misma situacion.

Supongamos que las Córtes voten la república.

Si esa república no saca de apuros al país, se hará impopular.

Y ni república ni monarquía podrán hacer milagros.

Y será querer hacer milagros, querer vivir como hemos vivido antes, como vivimos ahora.

Esto en cuanto al Gobierno.

Ahora hablemos del país.

El país no trabaja.

El país es empleado, ó propietario, ó conde, ó vidor, ó vago.

Al país le gusta ir muy bien vestido y darse lustre.

Al país le gusta el lujo, porque el país es rumboso.

Y el país es pobre.

Por consiguiente el país quiere que república ó monarquía le pongan las cosas en tal estado, que sea España un paraiso.

Tampoco esto es posible.

Ni los gobiernos ni los pueblos pueden hacer nada por sí.

Así como el obrero ayuda al fabricante con su trabajo, y el fabricante ayuda al obrero con su capital, del mismo modo el país debe ayudar al Gobierno, sea este el que quiera, si es un Gobierno deseoso de poner algo de su parte, y el Gobierno debe ayudar al país, dándole facilidades de vida.

Por arriba economías, economías y economías.

Por abajo patriotismo y ganas de trabajar.

Ayudémonos todos.

Páguese la trampa. Avívese el espíritu público.

Y sino, esto se lo lleva el diablo.

Parece mentira, y lo menos importante es la forma de gobierno, que es hoy el objeto de todas las discusiones.

Somos un pueblo que está avocado á ser una de estas dos cosas:

O propietario, ó mendigo.

Y esto es hablar claro, muy claro.

**MEMENTO HOMO...**

No vayan Vds. á terminar la frase como el cura del cuento.

«Recuerda que eres polvo y en polvo te has de

convertir» terribles palabras son para después de haberse divertido, y que dicen los curas poniéndonos la ceniza en la frente.

Verdad es que ellos lo dicen en latín, con lo cual consiguen que sus feligreses no lo entiendan, y aun algunos hay más felices que consiguen además no entenderlo ellos mismos. ¡Qué dichosa ignorancia!

No importa, en latín ó en hebreo el recuerdo es un gran recuerdo, y precisamente por eso mismo nadie le hace caso.

Y cuenta que la frasecita no podía haberse colocado con más habilidad.

Trascurren tres días de verdadera locura, días en que el joven inexperto y el experimentado anciano, la mujer juiciosa y la traviesa muchacha, olvidan, ó procuran olvidar, sus pequeños ó grandes pesares (que á ninguno le faltan).

Músicas por aquí, comparsas por allí, bailes por acá y por allá, y bromas en todas partes, y bullicio, y algazara, y para mayor contento y más franco regocijo, esta es la única fiesta en que nuestro muy amado y muy respetable clero no toma la parte de más importancia; calculen Vds. si esto dará á la cosa cierto color de cielo sin nubes, y todo el brillo de un sol sin manchas.

¿Qué mucho que estos tres días pasen como un soplo?

¿Cómo no ha de parecernos del Carnaval lo que á cierto personaje de zarzuela que canta (con perdón sea dicho) á grito pelado:

*Como un relámpago  
desapareció?*

Es cierto que no lo dice por el Carnaval: pero dá lo mismo.

Sí, como relámpago fugaz—que dicen los poetas—pasan los tres días, y el fúnebre *memento homo* viene á sorprendernos en lo más animado de la fiesta. Como los cantos religiosos sorprenden á los convidados de Lucrecia Borgia. ¡Desapacible contraste!

Entonces el temor de cada uno es tanto mayor cuanto más grande fué su alegría y cuanto ha sido más absurda la broma con que ha procurado divertirse.

Vean Vds., por consiguiente, si el *memento homo* habrá sonado de un modo desagradable en los oídos, acostumbrados á lisonja, de Isabel de Borbon, que ha dado á los españoles la última broma, menos pesada que otras ciertamente, dirigiéndoles un manifiesto, en el cual dice que ella simboliza la libertad y que continúa siendo nuestra soberana.

No habrá parecido menos doloroso el *memento homo* á ciertos periodistas enemigos antaño de la familia Borbon, de la cual dijeron lindezas sin cuento, y que hoy se han convertido en sus defensores: broma delicadísima, como *El Estandarte* comprenderá.

*Memento homo*, mal efecto habrás producido en los candidatos al trono de España, que piensan batirse á pistola, siendo su padrino el Sr. de Santana. Porque yo supongo que lo del desafío será broma.

*Memento homo*. ¿Cómo habrás sonado en los oídos de los revolucionarios de ayer, hoy conservadores, y en los conservadores de antaño, ogaño revolucionarios?

¿Qué dirás á las inteligencias de esos diputados que nos han dado la *pesadísima broma* de señalar á Olózaga como presidente del futuro Congreso? ¡Bonito presidente, y barato!

*Memento homo*. Solo el hombre de tranquila conciencia lo escucha indiferente: el pueblo que trabaja y rie, el bracero que goza en el descanso, oye el *memento homo* con la calma inalterable del estóico, y después de haberle oído acudé en tropel á enterrar la sardina.

¡Qué inocencia!

El entierro produce su efecto: el miércoles de Ceniza tiene su apéndice, el domingo de Piñata.

Sea en buen hora: vamos á divertirnos, vamos á enterrar la sardina, pero hagamos porque con la sardina, y más profundamente que ella, queden enteradas para siempre la monarquía y la pernicioso influencia clerical.

¡Viva la república! viva la absoluta libertad de cultos!

Permítaseme que despida al Carnaval dando este bromazo á los neo-católicos.

A. SANCHEZ PEREZ.

## ¡SI YO FUERA PERSONAJE!

Lo sentiría.

Tengo para mí que la profesión de personaje debe de acabar pronto.

Tiene mucho encanto, antes de serlo.

Después llega á ser un inconveniente.

Un personaje es una cosa que pertenece al dominio público.

Todo el mundo tiene derecho á ocuparse del personaje importante.

Porque entiéndase que me refiero al personaje importantísimo.

Al que influye en la marcha de una situación.

Al que vive en altas esferas.

Al que cuando mira, quiere decir algo con la mirada.

Al que cuando habla siempre quiere decir algo muy significativo y muy gordo, aunque solo diga: *Buenos días*.

Al que no puede dar un paso sin que este paso tenga un poco de *busilis*.

¡Oh! ¡es terrible haber nacido para eso!

Y lo es más en un país como España, donde la cosa más pequeña lleva segunda intención.

Convengamos en que la gloria es molesta.

No deja vivir al que favorece.

Sus elegidos son unos mártires.

Por eso todos los personajes importantes se ven precisados á decir de cuando en cuando que se van á retirar á la vida privada.

¡Incautos!

No saben ellos que el personaje no puede tener vida privada, ni tiene derecho á ello.

Ahí tienen Vds. á Espartero.

Por más que se empeñe en hacerse labrador, no puede lograrlo.

Todo el mundo se empeña en que es un personaje importante, y de diez en diez años me lo empiezan á marear y á ponerle en evidencia, y á obligarle á escribir cartas que siempre traen perjuicios al duque y á la ortografía.

Estoy seguro de que el pobre viejo renegará más veces de su importancia...

Esto no pasa de ser una opinión. No hay que tomarla en serio.

Decía que si yo fuera personaje pasaría muy malos ratos.

Los periódicos me desesperarían.

Porque estoy persuadido de que yo no podría fumar un cigarro sin que D. Manuel María Santana se apoderara de esta distracción para decir al día siguiente en su diario:

«Los amigos de D. Fulano de Tal (que soy yo) aseguran que anda preocupado estos días. D. Fulano fuma, y este es un síntoma alarmante.»

Y yo, que amo al país, no querría que el país fuese á sospechar de mis intenciones por cigarro más ó menos.

Dejaría de fumar.

Y entonces otro periódico diría:

«¡Ya no fuma D. Fulano!»

¿A que bajaban los fondos?

¡Si es horrible eso de la importancia oficial!

No tienen Vds. más que ver lo que pasa á D. Salustiano.

¡Es un excelente sugeto, que goza de muy buena salud y que podría pasarse una vida como un príncipe, allá en Vico, donde tiene una magnífica hacienda!

Pues no señor. Se echó á personaje como quien no quiere la cosa, ó como quien la quiere.

Desde que el país comenzó á creer que el tal era importantísima persona, ni él ni nosotros hemos tenido un instante de tranquilidad.

En cuanto dice un periódico que viene D. Salustiano, ya se echa uno á temblar.

Ya dice uno:—¿A que lo va á echar á perder?

Viene; va á ver á un amigo...

Ya hay *rum rum*; de fijo que ha ido á decirle que vote por la monarquía. Y es verdad.

Se acerca á la presidencia del Consejo... ¡adios! ¡ya nos caímos!

En fin, es un sobresalto continuo esto de las venidas del hombre gordo.

Y no hay medio de que esto se acabe; porque como el país se ha empeñado en darle importancia al caballero, todo lo que diga ó haga, todo tiene que llamar la atención.

Cuando se dijo que venía el cólera, no nos asustamos tanto como ahora que se dice:—¡que viene don Salustiano!

¡Ah! ¡malhadada importancia oficial!

¡Ah! ¡desdichada condición del *personajismo*!

No, mil veces no; no quiera Dios que me lleguen á llamar personaje nunca.

Sería un tormento que acabaría conmigo.

Sobre todo en épocas de gravedad para la patria.

En épocas graves, el personaje necesita un tino especial para no captarse la mala voluntad de los pueblos.

Porque yo no sé qué tiene la importancia de los hombres políticos, que en todo tiene su parte activa.

Y los pueblos son tan maliciosos...

¡Uf! ¡pero qué *retemaliciosos*!

Su malicia es la que me ha hecho reflexionar hasta el punto de trasladar al papel mis reflexiones.

Acaso el lector creyera que estas observaciones mías no iban á parar á suceso alguno determinado.

Sí, señor; he dicho que si yo fuera personaje lo sentiría, porque no podría hacer nada sin que se creyera que llevaba en ello un objeto determinado.

Y para que Vds. lo entiendan más claro, acabaré haciéndoles notar lo que ha pasado estos días.

El duque de la Torre se marchó de Madrid.

Esto produjo gran efecto.

¡Se ha ido!

¿Dónde ha ido?

¿A qué ha ido?

Por fin un periódico nos contó que se había ido á Arjona.

¿A qué? A cazar.

Pero... ¿Vds. lo creen? nos dijo al día siguiente otro periódico.

Y ya nos alarmamos todos.

No lo crean Vds., dijo otro periódico á los dos días. El duque de la Torre no ha ido á Arjona. No es eso.

Y se pasaron así cuatro ó cinco días.

El duque de la Torre está de vuelta en Madrid.

¿Saben Vds. lo que se dice?

¡Que viene de Lisboa!

¡Vamos, si no se puede ser personaje importante!

¡Vamos, si somos muy maliciosos!

¡De Lisboa!

¿A qué había de haber ido á Lisboa?

El duque ha ido á cazar. Esto es lo cierto.

## INCAUTACIONES.

*La Epoca*, el apreciableísimo colega de variados colores y caprichosos giros, el diario de quien se afirmaba que defendía los intereses borbónicos, lo cual era una calumnia evidente, pues para admitir tal suposición era preciso desconocer la habilidad poco común de sus inspiradores, *La Epoca*, repito, cuenta entre sus redactores un caballero particular, á quien no tengo la honra de conocer, y que se llama Asmodeo.

Esto no es extraño: en diarios como *La Epoca* son indispensables redactores como Asmodeo; y no lo tomen á mala parte, que no en son de censura, antes en prueba de admiración, lo digo.

Asmodeo suele escribir revistas madrileñas, de las cuales nada debo decir, porque, sobre no ser yo competente para juzgarlas, su examen no sería en este momento muy oportuno.

Buenas, excelentes son sin duda alguna, como escritas con el fin exclusivo de distraer á las lectoras bellísimas (si Vds. me lo permiten) del diario mencionado.

Pero es el caso que en una de las revistas más *espirituales* (*passer moi le mot*) de Asmodeo he tenido el gusto de ver un chiste, del que no podría yo privar á los lectores de GIL BLAS sin remordimiento de conciencia.

Dice Asmodeo que desde el principio de la revolución se hace uso inmoderado y *exorbitante* (*exorbitante* habrá querido decir) de la palabra incautación.

Ya comprenderán Vds. que esto no es lo chistoso, no; lo chistoso es un cuento que después refiere, y que yo con permiso de Asmodeo, voy á referir también, y perdóneme *La Epoca* esta profanación.

Parece que un niño tuvo la peregrina ocurrencia de preguntar á su mamá, ¿qué es incautación? (¡Pobre criatura!) Parece que la mamá no sabía cómo responder. (¡Infeliz señora!) Parece que un gato aprovechando la distracción de ambos, atrapó un bizcocho que el niño pensaba comer. (¡Apreciable animalito, parece moderado!)

—«Mira, ahí tienes, dijo la mamá, el gato se ha incautado de tu bizcocho.»

¡Qué hijo y qué madre y qué animalito!

Asmodeo, pues, hace sinónimas casi las voces incautación y robo.

La cosa, como se vé, no carece de gracia, y ade-



LA PEQUEÑA DIFICULTAD.

más es de todo punto inocente; pero vean Vds. por qué tanto se me ocurre á mí que Asmodeo no sabe de la misa la media, ni aun la cuarta parte.

Acaso habiéndose detenido un poco, habría recordado que si bien la palabra es de uso moderno, la idea cuenta una respetable antigüedad.

Y no quiero remontarme en mis investigaciones al siglo IX, ó si Vds. quieren, al año 1000; la época es demasiado remota; pero tal vez si el Sr. Asmodeo se tomase la molestia de leer algunas *aventuras curiosas* de aquel curioso siglo, vería cómo varios sacerdotes, profetizando para muy pronto el fin del mundo, se *incautaron* de muchas propiedades con el mismo donaire que *el gatito del cuento*: ¿qué sabemos de esto Asmodeo y yo? ¿Pero quién recuerda hechos tan antiguos? ¿Por ventura son conocidos los orígenes de todas las propiedades?

No quiero convencer al buen Asmodeo, temeroso de disgustarle ó de ahuyentar su juguetona inspiración, agradable y voluptuosa como la atmósfera de los salones aristocráticos en que la adquiere, presentándole cuadros repugnantes de moribundos cuyo lecho rodeaban, en nombre del Redentor, por supuesto, infelices y caritativos religiosos, cuya misión espiritual era *incautarse* para tal ó cual comunidad de estas ó de las otras haciendas.

Pero ya podré, sin producir mal efecto á sus delicados oídos, decir algo de los *diezmos* y *primicias* en virtud de los cuales la Iglesia se *incautaba* de los productos del trabajo del pobre.

Ya podré decir algo también de *las bulas*, por medio de las cuales se *incautaba* la Iglesia (y ¡qué vergüenza! se *incauta* aun) de lo superfluo de los ricos.

Si las *dispensas* de parentesco no son *incautaciones*, según Asmodeo las entiende, que venga Dios y lo vea.

¿Qué más diré?

Asmodeo que es el mismísimo diablo, y que hace levantar los tejados de las casas para ver lo que pasa en ellas, ¿cómo no ha visto en el archivo de nuestro ministerio de Hacienda expedientes de suministros de la guerra civil que son verdaderas *incautaciones*?

Vea, pues, el amigo Asmodeo, cómo el hecho de

la incautación no es de uso moderno y revolucionario, y si aun necesita más datos recuerde:

La *incautación* de Santaella.

La *incautación* de los 130.000 cargos de piedra.

La *incautación* de cierto expediente de trigos... basta.

Recuerde que el ex-rey Francisco de Asís se *incautó* de millon y medio. (Por cierto que no sabemos qué dice el señor patriarca.)

Recuerde que la reina (como sigue llamándola *El Estandarte*) se *incautó* del importe de algunas mensualidades adelantadas, amén de otras menudencias que hoy la permiten gastar sumas fabulosas en pagar periódicos y comprar palacios. ¡Desventurada señora! compadezcámosla.

Recuerde que el P. Claret se *incautó* de dos custodias tasadas en siete millones.

Recuerde que otros *padres*, sin hijos (digo yo) se han *incautado* de alhajas de los templos y de objetos de arte.

Y recordando todo esto, confiese Asmodeo, y confiese con él nuestro colega *La Epoca*, que la incautación tenía uso, no sé si *moderado* ó *inmoderado*, como dice Asmodeo, mucho tiempo antes de la revolución. He dicho.

A. SANCHEZ PEREZ.

## CABOS SUELTOS

Los moderados que hay en París no pueden estar quietos.

Ya que no pueden hacer nada en beneficio propio, hacen algo en perjuicio de los demás.

Ahora la han tomado con el Sr. Vallejo Miranda.

Todos los días publican un folleto, ú ocho ó diez artículos en los periódicos satíricos (?) que allí se hacen en español, poniendo como un trapo al Sr. Vallejo Miranda.

Lo que en todas esas publicaciones contra el señor Vallejo se dice, es tan agresivo y tan feroz, que no tiene más contestación que una estocada.

Sin embargo, Vallejo no ha apelado á tal contestación.

Y es que sin duda ha comprendido lo que hemos comprendido nosotros al leer esos *papelitos*.

Parece que hay empeño en quitar de en medio al Sr. Vallejo, vice-presidente de la comisión de Hacienda en París.

Es decir, que aquello más que un ataque, parece una emboscada.

Y el Sr. Vallejo ha debido decir: ¡*Conu!*

Y ha apelado á los tribunales.

Me parece bien. Esto, no obstante, no salgo á la defensa del Sr. Vallejo, y espero que él se defienda de las acusaciones que sobre él se han lanzado.

Porque cuando á un hombre se le llama *ladron* tan descaradamente y con referencias, francamente, vale la pena de desmentir la noticia primero y luego castigar al calumniador como se merezca.

Y basta de tan enojoso asunto.

Si las mejoras que pide en su importante libro el Sr. Fernandez de los Rios se llevan á cabo, Madrid será en su día el pueblo más bonito de Europa.

El Carnaval ha estado un si es no es frío. ¡Naturalmente! llevamos tanto tiempo de Carnaval sin pensarlo, que cuando lo tenemos *oficial* ya nos coge cansados.

Hay máscaras de sobra desde setiembre. Pero no tenga Vd. cuidado, que todas caerán pronto.

¡Y qué caras se van á descubrir!  
¡Uf!

Es una bendición la cosecha de periódicos que hay en Madrid.

¡Cada día nacen veinte!  
Cada noche mueren treinta y cinco!  
No le digo á Vd. más.

El conde de Cheste y Tristany parece que conspiran juntos.

¡Parece que el caso es triste y hondo,  
y si rampando hácia la hispal frontera  
vienen insieme, ¡ay Dios! fugaz me escondo.

D. Salustiano viene.  
¡Ea, ya se nos cayó el cielo encima!

El Museo Universal trae en su último número tres grabados de actualidad: un episodio del combate en Málaga, la demostración en Madrid contra el Nuncio, y el retrato de Castro, gobernador asesinado en Búrgos.

Doy la enhorabuena á la nueva empresa de este periódico.



Acabo de tomar otro constipado en el teatro de la Zarzuela.

Huyendo de las primeras filas de butacas, me coloqué en las últimas, y desde las puertas laterales entraba derecho un viento colado que parecía de encargo.

Por Dios, amigo Salas, ese teatro parece un Guadarrama á la luz del gas.

Tres días despues. Huyendo de las butacas me metí en la platea. ¡Tambien allí, tambien allí!



#### Imitación de la «última hora» de La Reforma.

—Anoche se decía en varios círculos políticos, que D. Nicolás iba á ser proclamado emperador. No tenemos fundados motivos para dar crédito á esta noticia.

—Decíase anoche que varios banqueros se habían reunido con objeto de hacer al Gobierno un adelanto de 1.000 millones sin interés. Esta noticia se daba como segura.

—Personas bien informadas aseguraban á última hora que el director de La Reforma estaba cenando con dos suripantas. Hay quien dá pelos y señales de esta entrevista.

—Anoche corrió la voz de que el Gobierno provisional iba á trasladar el edificio del Congreso á la Puerta del Sol, para mayor comodidad del Sr. Sagasta. Damos esta noticia sin responder de su exactitud.



#### Cuento.

Un jorobado llegó, no recuerdo á qué ciudad, y con un gabán entró, algo raro, á la verdad. La gente, que apercibía la corcova que llevaba, se espantaba ó se reía, —que á todo motivo daba. Y echando el bobo al gabán la culpa de tal bromazo, se le quitó con afán para colgárselo al brazo. Mas siguió dándole broma el pueblo; y él, con inquietud desazon, se dijo: —¡Toma! ¿Me estará mal la chaqueta? Y tambien se la quitó con angustiosa sonrisa, y ¡oh dolor! que no auyentó de los mirones la risa. —¡Será el chaleco! murmura, que está todo remendado; y arrancárselo procura por salir de tal cuidado. ¡Mas quién pudiera decir lo que sufrió el contrahecho al ver al pueblo reír más y más despues de lo hecho! Siendo objeto de la risa general, el avestruz se desgarró la camisa y las espaldas dá á luz. ¡Oh pesar! ¡oh suerte impía! le silba la turba multa, y una gran chiquillería corre tras él y le insulta. En la posada primera que vé, se cuela certero y pide, por ver lo que era, un espejo al posadero. Se mira, vé la corcova, y exclama ya sin pesar: —¡Toma! ¡si era la joroba! ¡Quién demonio iba á pensar!...

Gobierno, debes tener por espejo al pueblo ibero, el cual te hará conocer la joroba, —que es el clero.

DANIEL ORTIZ.



En la calle de Cañizares, 20, 2.º, hay establecida desde primeros de año una Academia Maquetológica-espíritista, que entre otros objetos, muy laudables por cierto, se ocupa de la curación gratuita de enfermos mediante el reconocimiento facultativo, que se llevará á cabo todos los lunes de dos á tres de la tarde en el mismo citado local.

Ojalá que con este nuevo agente terapéutico encuentren los pacientes, ya que no una curación radical y pronta, al menos un lenitivo eficaz.



¿Saben Vds. por qué se escaparon las cuatro monjas del convento de Baena (de que hablamos en el número anterior) en compañía de un cura?

Pues se escaparon porque no hallaron medio de hacer llegar á manos del gobernador de la provincia la instancia pidiendo su excomunión.

Parece ser que un capellan que las pobrecitas tenían no quería que se marcharan.

¡Angelitos, y cómo desean tender el vuelo!

¡Y qué bien hacen despues de todo!

Pero, por los clavos de Cristo, no digan luego que nosotros las echamos.

Por mi parte, estoy dispuesto á recoger la mas jóven de las cuatro que huyeron de Baena.

¡Dicen que es una monja morenita y con unos quecos de ojos!

¡Cielos, y yo que no he conocido esta fruta madurada en la sombra!



Unos muchachos apedrearon el domingo, en la calle de Alcalá, á una máscara que llevaba traje de reina.

¡Qué instinto el de las criaturas!



Supongo que este año no se impedirá á los teatros que den funciones los viernes.

No seamos hipócritas, y ya que se permiten conciertos, permitanse tambien comedias y zarzuelas, que todos somos hijos de Dios.



La Regeneración, que no ha dicho nada de la muerte del gobernador de Búrgos, ha publicado el otro día á la cabeza del periódico la esquila de defunción de un general carlista, rogando á los suscritores que lo fengan presente en sus oraciones.



No ha hecho muy buen efecto, que digamos, la alocucion que el nuevo gobernador de Búrgos ha dirigido á los habitantes de aquella población.

Demasiado tolerante me ha parecido á mí la alocucioncita.

Yo no hubiera sido tanto con los curas.

Porque francamente, como tengo sangre liberal, no los puedo ver.



Hay dos medios de ser empleado en Hacienda. O ser moderado ó no entender una palabra de cosas del ramo.

Las personas que reunan cualquiera de estos dos requisitos, pueden pasarse por el ministerio.

Y viva la libertad y caiga el que caiga.

¿No es esto, D. Laureano?



Gran contradanza de gobernadores. Verá Vd. A la vuelta de dos meses ya están haciendo dimision los nuevos y ya habrá que nombrar otros.

Lector, Vd. será gobernador antes de un año si sigue Vd. viviendo en España.

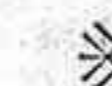
Más fácil es eso que ser empleado en Hacienda, si es Vd. liberal.



Se ha publicado un folleto con este título: *Un progreista que se marcha á la república.*

¡Bien venido, compañero!

¿Se admiten pasajeros? Porque sabemos de muchos que van hacer el viage.



Va ganando terreno la idea de la union ibérica. Eso me parece lo mismo que ver á España estirando las piernas.

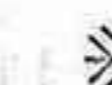
Ensanchémonos, pues.



La vista de La Correspondencia es asombrosa. Dice el otro día:

«Ya hay en Madrid 150 diputados, segun los que hemos visto.»

¡Que nombren á ese redactor vista de una aduana!



Parece que muchas señoras están recogiendo firmas para que se indulte á los asesinos del gobernador de Búrgos.

Pregunto yo: ¿recogieron firmas estas señoras para que se indultara á los sargentos que fueron fusilados el año 66?

¡Valiérais más á esas señoras no andar en malos pasos!

Esas son las que se asustan de ver bailar el can-can y las que van á los bailes enseñando lo que enseñan las nodrizas.

Estoy deseando ver las firmas, porque estoy seguro que de algunas señoras podré contarles á ustedes cosas muy buenas.

Será necesario ir desenmascarando á ciertas señoras.

Conozco algunas que anatematizan á los patriotas y duermen con un perro ratonero.

Conozco otras que salen solas mientras su marido está en la oficina.

Conozco bastantes que se confiesan todas las semanas y tienen niños que no se parecen á su papá.

¡Vengan, vengan esas firmas, que voy á hablar claro!

Verá Vd. lo que resulta.

Ruego á todos mis colegas de la prensa que copien estos cabos sueltos, para que llegue á conocimiento de las interesadas y del cura que las aconseja.



He visto la primera entrega de *Los Diputados pintados por sus hechos.*

Es una magnífica coleccion de biografías con los retratos correspondientes de nuestros actuales legisladores en Córtes.

Cuatro retratos nos da esta primera entrega, *Olózaga, Orense, Aguirre y Martos*, dibujados por el acreditado artista Sr. Llanta y litografiados por Donon.

Merecen mis elogios.

Cuatro reales cuesta la entrega, pero no es cara. Los retratos solo valen la peseta.

Si Vd. quiere suscribirse, no tiene más que dirigirse á la imprenta de este periódico, Cabeza, 27, porque el amigo Labajos, que es hombre que lo entiende, es el agraciado editor de la obra.



Se asegura que tendremos Directorio durante dos años.

¡Dos años menos de rey! ¡Qué placer!

En estos dos años nos vamos á hacer ricos todos.



Pues señor, algo es. Todos los periódicos de Madrid hacen terribles cargos al Sr. Figuerola.

No he visto nunca á la prensa tan unánime.

Luego hay motivo para ello.

Esto no admite duda.

## PASATIEMPO.

Solucion al Jeroglífico del número anterior: *La prensa es la artillería del pensamiento.*

### CHARADA.

Es mi primera vocal; y mi segunda con cuarta en todos los Calendarios seguramente se halla.

A los niños mi tercera gritan las madres cubanas, cuando sin cesar molestan con estruendosa algazara.

Tambien te voy á ofrecer con mi primera y mi cuarta el nombre de una mujer en la historia desgraciada.

Pues señor, vamos al caso, que mi parola es pesada, como suele serlo el todo, á quienes por confianza les sale como á los neos el tiro por la culata.

(La solucion en el próximo número.)

## MUÑOZ Y MEXIA,

Carrera de San Jerónimo, 34, esquina á la calle del Baño.

Han recibido la segunda serie de novedades para la presente estación.

Constantes los dueños de este gran establecimiento en su propósito de sostenerlo á la altura que su reputación y numerosa clientela exige, han conseguido por medio de una combinación especial, el reproducir las modas de Londres y París, al mismo tiempo que los más principales saires de aquellas plazas las adopten, y el presentar con una anticipación notable cuantas novedades producen las fábricas extranjeras. La abundancia de surtidos que esto ocasiona sería excesiva, si la perfección de las prendas que exclusivamente sobre medida se confeccionan al par que su baratura, no fueran un perenne y poderoso estímulo para la venta.

Esta casa, pues, compite ventajosamente con todas las más reputadas de Europa en surtidos, confección y precios, como podrá verse por la siguiente:

### NOTA DE PRECIOS.

Pantalones ingleses y franceses, gran novedad, desde . . .	rs.	140 á 200
Trajes negligé compuesto de jacket ó americana, pantalon y chaleco, género inglés, varios tipos, desde . . .		500 á 700
Trajes de soirée, compuesto de frac, pantalon y chaleco, de elasticotinas de l'Eibeuf y sedan, desde . . .		600 á 900
Levititas y jacket de vestir de elasticotinas, castor, tricotelton, etc., desde . . .		400 á 600
Gabanes, overcoat, de elestan, chinchilla, venitian, moscov, sable, furbeaver, paten beaver y otras novedades, desde . . .		400 á 640
Batines, llamados coin de feu, desde . . .		200 á 300
Capas, paño superior, desde . . .		400 á 800
Amazonas, english cloth, desde . . .		600 á 1000

### UNIFORMES DE TODAS CLASES.

Hay sastres especiales, españoles y extranjeros para la confección de cada clase de prendas.—2

MADRID: 4869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.